



Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos

Doctrina de la salvación

*Solo tu obra, oh Cristo, alivia este peso de pecado.
Solo tu sangre, oh Cordero de Dios, me da paz interior.*
Ray Ortlund, Jr.

La soteriología, la doctrina de *satería* (salvación), trata de los propósitos y las acciones de Dios para salvar a la humanidad del poder y los efectos del pecado.

Material recopilado para enseñanza por: Rubén Posligua Morales PhD

Agosto del 2024





Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

La idea bíblica de la salvación

Las palabras hebreas comunes traducidas como *salvación*, que en última instancia derivan de una raíz que significa amplitud, espaciosidad, libertad de la restricción y, por lo tanto, liberación, obviamente se prestan a un amplio desarrollo en la aplicación.

Literalmente, cubren la salvación de cualquier peligro, aflicción, enemigos, la esclavitud en Egipto (Éxo. 14:13; 15:2), el exilio en Babilonia (Isa. 46:13; 52:10), los adversarios (Sal. 103:19), la derrota (Deut. 20:4) o la opresión (Jue. 3:31). Metafóricamente, en la salvación de la desintegración social (Ose. 1:7) y de la necesidad, el significado se aproxima al bienestar moral y personal (“prosperidad”; Job 36:11); en el Salmo 28:9, a la bendición religiosa en general.





Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Lo que abarca la salvación

Se puede mostrar lo que abarca la salvación de la siguiente manera:

(1) Por aquello de lo cual se nos salva. Esto incluye el pecado y la muerte; la culpa y el alejamiento; la ignorancia de la verdad; la esclavitud al hábito y al vicio; el temor a los demonios, la muerte, la vida, Dios, el infierno; la desesperación del ser; la enajenación de otros; las presiones del mundo; una vida sin sentido. El propio testimonio de Pablo es casi todo positivo: la salvación le trajo paz con Dios, acceso al favor y la presencia de Dios, la esperanza de recuperar la gloria destinada para los humanos, la perseverancia en el sufrimiento, un carácter constante, una mente optimista, motivaciones interiores del amor divino y el poder del Espíritu, una experiencia continua del Cristo resucitado en el alma y gozo sustentador en Dios (Rom. 5:1–11).





Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

(2) Al observar que la salvación está en el pasado (Rom. 8:24; Efe. 2:5, 8; Tito 3:5–8), en el presente (1 Cor. 1:18; 15:2; 2 Cor. 2:15; 1 Ped. 1:9; 3:21) y en el futuro (Rom. 5:9, 10; 13:11; 1 Cor. 5:5; Fil. 1:5, 6; 2:12; 1 Tes. 5:8; Heb. 1:14; 9:28; 1 Ped. 2:2). En otras palabras, la salvación incluye lo que Dios da, en forma libre y final: la gracia (el perdón [en una epístola llamado “justificación”]), la amistad o la reconciliación, la expiación, la calidad de hijos y un nuevo nacimiento); lo que se imparte continuamente (la santificación —una emancipación cada vez mayor de todo mal, un enriquecimiento constante con todo lo bueno— por la cual se disfruta la vida eterna, la experiencia del poder del Espíritu, la libertad, el gozo, la madurez cada vez mayor conforme a Cristo); y lo que todavía está por lograrse (la redención del cuerpo, la semejanza perfecta a Cristo, la gloria final).





Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

(3) Al distinguir los diversos aspectos de la salvación: religioso (aceptación por Dios, perdón, reconciliación, calidad de hijos, recepción del Espíritu, inmortalidad); emocional (seguridad profunda, paz, valor, esperanza, gozo); práctico (oración, guía, disciplina, dedicación, servicio); ético (nueva dinámica moral para nuevas metas morales, libertad, victoria); personal (nuevos pensamientos, convicciones, horizontes, motivos, satisfacciones, realización); social (un nuevo sentido de comunidad con los cristianos, de compasión hacia todos, un impulso dominante de amar como Jesús ha amado).





Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

La salvación en el Nuevo Testamento

Enfoques distintivos enfatizan la riqueza del concepto neotestamentario de la salvación. Jesús presupuso el pecado universal y la necesidad de los hombres, originados en la rebeldía (Mat. 7:23; 13:41; 24:12, lit. “sin ley”; 21:28–31), causando “enfermedad” del alma (Mar. 2:17), que está en lo profundo de la personalidad, contaminando desde adentro (Mat. 7:15, 16; 12:35; cf. 5:21, 22, 27, 28; 15:19, 20; 23:25) y dejando a los hombres en deuda ante Dios por tributo impago (6:12; 18:23, 24).

La salvación incluye lo que Dios da, en forma libre y final (justificación), lo que se imparte continuamente (santificación) y lo que todavía está por lograrse (glorificación).





Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

El acogimiento amoroso de Dios halló su expresión perfecta en la apertura y la amistad de Jesús con los pecadores. No hacía falta nada para recuperar el favor de Dios. Él esperaba ansiosamente el regreso de los seres humanos (15:11–24). El único requisito indispensable era el cambio en la humanidad de la rebeldía a la confianza de un niño y la disposición a obedecer. Una vez demostrado, seguía la vida bajo el gobierno de Dios, descrita como banquete, boda, vino, hallar tesoro, gozo, paz y toda la libertad, y los privilegios de ser hijos en la familia divina en el mundo del Padre.

Pedro también llamó a las personas al arrepentimiento (Hech. 2:38), prometiendo el perdón y el Espíritu a cualquiera que invocara al Señor. La salvación era especialmente de las faltas pasadas y de la conformidad con una generación perversa (vv. 23–40), con un propósito, una herencia y una gloria que aún quedan por revelarse (1 Ped. 1:3–5).

